

A PLINIO APULEYO MENDOZA

Gabriel García Márquez

Gabriel García Márquez y Plinio Apuleyo Mendoza forjaron una íntima amistad durante años. Atisbos de su relación pueden apreciarse en su constante correspondencia. En la carta que publicamos, Gabo le cuenta de sus dificultades económicas tras su llegada a México, donde Jaime García Terrés, quien era entonces director de esta revista, le ayudó a encontrar trabajo en Radio Universidad. También retrata cómo nuestro país le sirvió de inspiración para el cuento "Un señor muy viejo con unas alas enormes". Sobre los primeros años del ganador del Nobel en México, el investigador Ignacio Díaz Ruiz publicó aquí un interesante artículo en mayo de 2014.



Gabriel García Márquez y Plinio Apuleyo Mendoza cuando trabajaban juntos en la agencia cubana Prensa Latina, Bogotá, 1959. Esta foto ilustra el artículo "Las cartas a Plinio", de Hernán Lavín Cerda, que aparece en esta revista en mayo de 2014.

Carta a Plinio Apuleyo Mendoza del 13 de agosto de 1961, © Gabriel García Márquez y Herederos de Gabriel García Márquez (2024) / Plinio Apuleyo Mendoza Collection of Gabriel García Márquez Correspondence, Harry Ransom Center, The University of Texas at Austin.

Agosto 13 / 61

Compadre:

a pesar de que te es cribí hace unos dos días, vuelvo a hacerlo hoy, al recibir tu carta. En efecto, me había demorado en contestarte en espera de que se definieran algunas de las cosas indefinidas que tengo por delante, entre ellas la dirección permanente, que te repito:

Renan, 21
Apartamento 9
Mexico, 5 D.F.

La noticia que me das del silencio de Prensa Latina me preocupa un poco. La demora por más tiempo de ese dinero puede echarme a perder todos los planes. Es claro: tengo por delante perspectivas mucho mejores de las que había supuesto y esperado, pero estoy necesitando urgentemente una base económica que me permita ganar tiempo, y escoger la que más me convenga.

La cosa es sencilla: el problema de mi visa se resuelve con una promesa de contrato de trabajo, pero la empresa que me la haga por escrito se sentirá autorizada para no soltarme por lo menos en un año. Así las cosas, tengo que actuar con mucho tacto, para no quedarme amarrado a cualquier porquería, mientras hay magníficas oportunidades que se pueden definir en uno o dos meses.

Comprenderas que he entrado aquí con un aguaje del carajo, pero que puede venirse al suelo a la hora que me encuentre verdaderamente-acogotado. Tratando de "tenir le coup", es toy metido, como te contaba, en un apartamento donde solo tenemos dos camas plegables, una mesa y dos sillas, y nos defendemos con pan y cebolla con lo poco que puedo garrapatear en la radio universitaria. Pero si en la última semana de este mes no he recibido la plata de Prela, tengo que aceptar lo primero que se me ocurra, para poder pagar el apartamento. Sería una enorme tontería, que practicamente me echaría a perder por lo menos un año.

Lo peor es que no encuentro una solución. Podría, desde luego, apoderar a un abogado que se te sentara enfrente, y darte así un argumento para que presionaras en La Habana. Pero te repito que no recurriré a esta solución, sino en un caso extremo. Haré todo lo posible por no convertirme en adversario de Prela en una controversia judicial, y la fuerza que hago por dentro es para que no me fuercen a llevar las co-

sas hasta ese punto.

Yo supongo algo que me parece lógico: lo que están esperando en La Habana es encontrate el reemplazo, alguien de su confianza, para estar seguros de que tu y yo no estamos amangualados en el asunto de las prestaciones. Tratarán luego de cerciorarse de si en realidad, legalmente, tengo derecho a todo lo que reclamo, y solo cuando vean que no hay escapatoria harán el pago. Entre otras cosas, porque no los creo tan tontos, ni tan ciegos, para comprometer a la sucursal de Bogotá en un pleito que sería un arma mortal en manos, por ejemplo, de "El Tiempo". Pero pienso que, mientras tanto, pasarán seis meses, y de paso me joderán por completo mis planes en México.

Lo más grave, segun me parece, es que la ley no fijo un término para el pago de prestaciones, y entiendo que mientras la empresa reconozca la obligación de hacer el pago, hay muy pocas ^{cosas} que hacer. Hazme el favor de decirle al doctor Villar que me haga esta averiguación. En fin, te suplico hacer cualquier cosa para alarmarlos en La Habana, sin que desde luego aparezca yo asumiendo una actitud amenazante, que me parecería muy jarta.

No sé, tampoco, hasta dónde sería posible que tu me hicieras otro avance lo más pronto posible, en el supuesto de que tuvieras fondo. Te ruego, eso sí, pensarlo muy bien antes de hacerlo, no sea que ello pueda comprometer luego tu situación. En fin, piensa simplemente qué puede hacerse, para que no siga yo viviendo, por segunda vez! --- el cuento de "El Coronel". Sencillamente porque ya no puedo escribirlo otra vez.

Si no se te ocurre ninguna solución, no te preocupes. Trata de estar seguro de que, de todos modos, aqui comeremos todos los días, y de que saldremos adelante. El resto son carajadas.

La suposición respecto a Latorre Cabal me parece muy, pero muy razonable. No solo es amigo de Revueltas, sino que como tu sabes es cuate de García Terres, el mexicano rubio que conocimos donde Alvaro Uribe. Revueltas estuvo aqui, y pasó todo el tiempo con García Terres, ~~que~~ Curiosamente, García Terres es quién más me ha ayudado en la Universidad -- es yerno del rector --- y en el suplemente de "Novedades". Me pregunto qué pasará si Revueltas ata cabos y le dice quién sabe qué cosa de mi salida de Prensa Latina. Ahora sí estamos bien jodidos: vigilados por la izquierda y por la derecha.

Me olvidé comentarte en la carta anterior la oficina que estas montando con Pedrito y que me parece magnífica idea. Quería sugerirte un excelente filón: el reportaje industrial. Por ejemplo: proponle a quienes administren la publicidad de "Bavaria", el gran reportaje de la cerveza. Lo haces, le cobras duro, y luego que ellos lo publiquen donde quieran. Se puede hacer para toda la industria, es un trábajo cómodo, y para una oficina como la tuya puede ser una mina.

Una cosa: no me gusta la sigla, pues ya entre TP, Colombia Press, UPI y "las otras pes", nadie va a distinguirla. Creo que debe ser algo como "Graficarte".

Es curioso: esta tarde, horas antes de recibir tu carta, me estaba preguntando qué diablos habías hecho con los cuentos. La respuesta llegó pronto, y me parece muy bien. Siempre he pensado que esos cuentos son mejores de lo que tu mismo crees. Respecto al del coronel y sus apaches, trata de darle des_de el comienzo el ritmo más conveniente, que el propio relato se encargará de tomar la longitud que necesite. Si resulta cuento largo, novela corta, cuento x corto o novela larga, ya ese será un problema de los críticos, y ellos verán cómo se las componen. Yo, por mi parte, no he logrado saber nunca cual es la diferencia, y eso me ha servido mucho.

A propósito: contratado ya el libro de cuentos y dado el último toque a la novela (que sigue sin título), tengo las baterías cargadas para lanzarme a mi viejo proyecto del libro de cuentos fantásticos. La novela la mantendré en salmuera, mientras vemos cómo le va a "Los Funerales". Pero cuando ella sea publicada, espero tener bastante adelantados los otros cuentos, como para no tenerme callado por mucho tiempo. Tan pronto como tenga un escritorio, pongo la primera piedra del otro libro, del cual no sé si conoces algunos proyectos. El otro día, en Michoacán, encontré a los indios tejiendo ángeles de paja, a los cuales les ponen vestidos y zapatos de la región. De allí me vine con una idea que me parece buena: un día de mucha lluvia, Baltazar se asoma al patio de su casa y ve que de bruces en barro hay un viejo, muy viejo, vestido como los campesinos de la región, y con unas alas enormes. "No hay duda", le dice su mujer. "Es un angel viejo. Probablemente le sorprendió el aguacero volando muy bajo, y se vino al suelo". Para que no se

vaya lo meten en el gallinero. "Se armaron", les dice algún vecino, en medio de la conmoción que la captura ocasiona en el pueblo. "Imagínense: el Santo Padre es capaz de pagar hasta mil pesos por un ~~xxx~~ ángel vivo". El cura, como siempre, es un chambón: "No hay que llevar la fé hasta los extremos de la superstición", les dice. "Así como puede ser un ángel, puede ser el diablo". La conducta del ángel, que no puede hablar, acaso de puro viejo, los desconcierta: come de todo, a condición de que le den los alimentos molidos, pues ya no tiene dientes. Mientras el cura decide si es ángel o demonio, el pueblo se aburre, se pasa la novelería, y el pobre Baltazar tiene que trabajar como un burro, para mantener al ángel. Por fin el cura, despues de mucho estudiar, dá un veredicto sabio: "No es ángel ni demonio". "¿Entonces que es?". El cura se encoge de hombros: "Debe ser un simple viejito con alas". Baltazar, en parte defraudado, y en parte feliz por quitarse de encima el problema, ~~xxxxx~~ de alimentarlo, trata de vender el ángel, pero nadie se lo compra. Por último no lo ~~xxxxxxx~~ quieren ni regalado. De modo que un día abre la puerta del gallinero, y el ángel dá unas vueltas por el patio, se queda un rato al sol, secandose las alas, y por último levanta ~~xxxxxxx~~ el vuelo.

Yo creo que puede ser un buen cuento, a condición de que se le instale en una realidad cruda, que le haga contrapeso a las alas del ángel. Además, por los vericuetos de la historia se puede embutir gran parte del drama social de un pueblo pobre, alegre y bueno, a merced de un cura chambón. Esta es la línea que pienso seguir, en un pueblo común y corriente, donde las esteras vuelan, y donde hay una vieja que tiene jodido al médico para que le cure una enfermedad mortal: la facultad de adivinar el pensamiento de los vecinos. Me parece que tengo, hasta ahora, seis o siete ideas de ese tipo, y espero que México --- este tremendo país lleno de cosas increíbles --- me sugiera otros más.

Bueno, compdare, esta se fue llena de paja. Rodrigo se fajó a trompadas con un amiguito, y por último casi que le saca un ojo con un limón. Decididamente, es un atarván. Por aquí anda, con su ~~vocavulatio~~ de verdulera, repitiendome 24 veces al día que le tengo que comprar un caballo vivo el día de su cumpleaños: "puta carajo". La madre, impasible, no parece tener todavía una opinión definida sobre México, pero parece contenta. Yo sí tengo una idea: este es un descomunal departamento de Boyacá. Como la Unión Soviética.

Ah, compadre, y antes de que se me olvide: en la librería que queda antes de llegar a Avianca, creo que todavía quedan ejemplares de "La Hojarasca". Los vendían a peso. Cómpreme la mayor cantidad que pueda y mándemelas, lo más pronto posible. Ahora: si quedan realmente muchas, mándeme unas cuantas, e informeme de cuantas quedan, para liquidarlas, pues aquí tengo una cauda de jóvenes escritores que me tienen loco por conocerla. Necesito tener la mayor cantidad posible de ejemplares. Para que no se te haga tarde, dile al cuñao que te haga la operación.

Y ahora sí, termino. Vicens se fue ayer para Caracas. Dámele un gran abrazo a todos los cuadros de allá, y tu recibe el abrazo de siempre,

GABO

Tengo grandes deseos de escribirle a Masetti, pero me frena el temor de que me ponga a ~~trabajar~~ trabajar en sus vainas locas, y de que al fin salgamos de pistolera. Dame alguna clave de cómo está de la cabeza.

El "secuestro" de Turbay, a mi modo de ver, se redujo a esto: 1) le dieron un baño de publicidad gratis, que no merecía. 2) Fidel se portó extraordinariamente bien, los dejó sin piso, y pienso que aprovechó la ocasión para voltearle al revés el plan contra Cuba, que Turbay llevaba en la cartera. 3) La precipitada nota de Colombia, pidiendo la "inmediata libertad" de Turbay, resultó de una ridiculez, que aquí hemos tenido que resignarnos a que todo el mundo se muriera de risa.